

Documento

El Bagaria en guerra

Jaume Capdevila
La guerra no fa riure. **Lluís Bagaria**

DUXELM
210 PÁGINAS
23,50 EUROS

LLUÍS PERMANYER

Bagaria fue uno de los grandes dibujantes en la España de la primera mitad del siglo XX. Aunque era caricaturista, prefiero llamarle dibujante, ya que su obra superaba con creces el nivel que tenían los colegas que realizaban *monos* en la prensa. Fue un innovador, hasta el punto que revolucionó el género. Se ha escrito sobre él, se han realizado exposiciones sobre su obra, se ha analizado su trabajo ingente, y sin embargo había un vacío: se trata de un tema no precisamente banal, sino el relativo a su labor du-

rante un momento trascendente, cual fue la Guerra Civil.

Este libro analiza de forma sistemática la labor apasionada y comprometida que realizó a diario en *La Vanguardia*. Mereció los honores de portada. La primera colaboración se publicó el 11 de diciembre de 1936 y la última se estampó el 14 de mayo de 1938. Medio millar de dibujos, de los que ahora se reproduce una antología muy significativa. Ha corrido a cargo de Jaume Capdevila, colega que con el seudónimo de Kap colabora desde hace años en las páginas de este

diario. El autor ha realizado una documentada introducción, en la que sitúa a Bagaria en su tiempo, amén de la informativa aventura biográfica. Y la reproducción de las obras que ha seleccionado las enmarca mediante una evocación del momento, con el fin de ambientar la obra. Un trabajo eficaz y que permite comprender la denuncia que aquel día realizaba Bagaria. Puesto que amén del dibujo importa precisar la denuncia política.

Y así se echa de ver la carga de sarcasmo que contenía su labor, pues en no pocos casos su dibujo

era casi equiparable a un editorial; con la diferencia que un texto denso quizá era abordado por pocos lectores, mientras que su latigazo dibujado era mirado y captado por todos sin excepción. Un capítulo aparte merecen las caricaturas de personajes. No faltan los verdugos inevitables, como Franco, Hitler y Mussolini, pero también desfilan los que en su momento se convierten en protagonistas de la noticia, sean Míaja, Negrín o Álvarez del Vayo. La obra maestra es la que dedicó a Companys, en la que evidencia su mejor cualidad: una capacidad de síntesis que implica el empleo de los mínimos trazos característicos que hacen inmediatamente reconocible al personaje.

En suma, Capdevila ha realizado un magnífico trabajo de rescate y de interpretación de esta obra del gran Bagaria. |

Poesía

Atención: calidad

Anna Ballbona
La mare que et renyava era un robot

GALERADA
52 PÁGINAS
14 EUROS
PREMIO AMADEU OLLER 2008

JORDI GALVES

Mamá no puede ser esta mujer, atrapada por la cólera, por la *hybris*, que decían los antiguos. No es posible que quien te trajo al mundo te riña despiadadamente, de este modo desaforado. Anna Ballbona (Montmeló, 1980) ha encontrado una explicación exculpatoria procedente de sus juegos de infancia: su auténtica madre no es ese ogro desmedido “perquè la de debò l’havien segrestat / a les tenebres dels mals endreços. / Te l’afiguraves emmordassada, / patint per tu davant la injustícia”. Tu madre es un robot porque la auténtica la han secuestrado los malos. De mayor, Ballbona sigue viendo síntomas automáticos en su progeni-

tora hasta concluir que quienes “llancen una esgarrapada rutinària, / perboquen cada dia una por infinita”. A esas mismas conclusiones llegó Mercè Rodoreda a propósito de su familia, cuando su querida mamá la deslizó por interés (por miedo) en la cama de su propio tío.

Sorprende la madurez, la inteligencia, el hedonismo, el brío, en definitiva, la calidad literaria de esta nueva poeta catalana. Su primer libro está repleto de buenas ideas, excelentes poemas e interesantes historias. Anna Ballbona no se libra de algunos peajes de su condición de novel (¿alguien podría haberle señalado que “resignades a un final ineluctable” y otros versos



Anna Ballbona

RAMON FERRANDIS

de igual cariz le hacen más daño que provecho por su grandilocuencia?) pero, en general, su libro es muy bueno. Nos habla de cocina y de vino, de cómo le gustan los chicos (sin fariseísmos, ahí tenemos “ressegueixo el teu contorn –braços, galtes, testicles...–”), del viaje a ciudades reputadas como enseñanza, del asco que le produce la cobardía y de la colonia Brummel, “el més gran artífici del món, / perduts tants homes / en miratges de ser alguna cosa”.

Su catalán es rotundo, muy sabido y de gran elegancia, que para decirlo a modo de elogio no es el catalán que se espera de una periodista. Sus referentes, siempre citados a propósito, son diversos: Calvino, Borges, Vila-Matas, Trabal, Serés, Miquel Àngel Riera y, sobre todo, Josep Pla. A Maria Mercè Marçal no la he sabido encontrar ni directa ni indirectamente, contra pronóstico. Enhorabuena. La poesía sin aburrimiento es posible, ¡lean a Ballbona! |

Ensayo

Un rara avis de la filología española

Juan Carlos Moreno Cabrera
El nacionalismo lingüístico. Una ideología destructiva

PENÍNSULA
223 PÁGINAS
20,50 EUROS

ALBERT BRANCHADELL

J.C. Moreno Cabrera es un rara avis dentro de la filología española. En un país donde personajes como el académico Gregorio Salvador o el malogrado Juan Ramón Lodares se dedican a teorizar sobre la esencial desigualdad de las lenguas y la superioridad del castellano, al profesor Moreno Cabrera debemos *La dignidad e igualdad de las lenguas* (2000) o el “manifiesto” *De Babel a Pentecostés* (2006), donde el fantasma que recorre Europa no es otro que el del plurilingüis-

mo. A partir de su contribución en *Nacionalismo español* (2007), nos ofrece una contundente crítica del nacionalismo lingüístico, en un libro de confesado propósito polémico que no abandona el tono académico. En los dos primeros capítulos, desenmascara un elemento clave de la ideología del nacionalismo lingüístico, que es presentar la imposición de las lenguas nacionales como un proceso *natural*, en el que los hablantes convergen espontáneamente en una lengua “neutral, común, cómoda y fácil para to-

dos”. En el caso del castellano, Moreno Cabrera no puede ser más claro: “El predominio del castellano (...) no obedece a un proceso de confluencia lingüística más o menos natural, sino a una serie de factores extralingüísticos en los que el poder político y económico desempeñan un papel crucial”. El caso del castellano es el eje de una argumentación en la que destaca el tratamiento de su supuesta superioridad *gramatical* (para Salvador el castellano tiene el sistema vocálico “más perfecto de los posibles”),

de su apropiación del término *español* y de la discriminación de las variedades andaluzas.

El esquema de imposición de la lengua nacional se traslada a la arena internacional en los dos capítulos siguientes, dedicados al colonialismo y al imperialismo. Y el referente del castellano vuelve a presidir el relato. La doble moral del nacionalismo lingüístico español, que acepta la imposición del castellano sobre las lenguas amerindias pero no la del inglés sobre el español en Puerto Rico, es oportunamente denunciada por Moreno Cabrera. O, más que denunciada, simplemente expuesta. Porque acaso el mérito principal de Moreno Cabrera sea *señalar* la viga en el ojo de los nacionalistas españoles en lugar de enseñarse como siempre con la paja de los periféricos. |